Alejandro Larrubiera
Antonio Casero



La celosa

Sainete Lírico

Música del maestro

Apolinar Brull



(De fotogarfía de Cifuentes)



MADRID
Asociación de Autores, Compositores y Propietarios
de obras teatrales
1900

LA CELOSA

LA CELOSA

SAINETE

EN DOS CUADROS EN PROSA Y VERSO Y UN INTERMEDIO MUSICAL

original de

ALEJANDRO LARRUBIERA y ANTONIO CASERO

música del maestro

APOLINAR BRULL

Estrenado en el TEATRO CÓMICO, de Madrid, la noche del 28 de Septiembre de 1900



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1900

A Loreto Prado

Esta obra, que escribimos expresamente para usted, á usted debe ser dedicada y aún quedamos eternos deudores suyos por la hermosa labor artística que usted ha empleado en dar vida, gracia y sentimiento á La Celosa, *superando las esperanzas que en la más simpática y popular de las actrices españolas hábían puesto sus devotísimos admiradores*

Antonio Casero

Alejandro Larrubiera

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
ROSA	Srta.	Prado.
SEÑÁ RAMONA	Sra.	Guerra.
SEÑÁ POLONIA	Srta.	Martínez.
LUISA	Niña	Martínez.
CARMEN	Srta.	Ayuso.
CONVIDADA 1.ª		Povedano.
IDEM 2.ª		Cohen.
CARLOS	Sr.	Posac.
FLORINDO VIOLETA		Nart.
SEÑOR JUAN		Rodriguez.
APRENDIZ DE LA CARPINTERÍA	Niño	Moreno.
SIMEÓN	Sr.	Delgado.
LUIS		Jiménez.
UN CONVIDADO		Ramiro.
UN MURGUISTA		Castro.

Coro general

La acción en Madrid.—Época actual.—Es primavera

Anochece en el 1.er cuadro.—Es de noche en el segundo

Derecha é izquierda, del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración. Telón corto de sala pobre. Al foro, puerta practicable y ventana abierta, desde la que se verán tejados y torres alumbrados por el crepúsculo vespertino. Entre la puerta y la ventana un cuadro con la imagen de la Soledad, cruzado en uno de sus ángulos superiores por un silbato de cristal, adornado con grandes flores. En las laterales, paredes con cuadros de litografía. Una cómoda vieja y un espejo en la lateral izquierda. Sobre la cómoda, un espejo de mano, floreros, portaretratos, un «niño de la bola» de escayola. En la ventana, macetas y un botijo. Puerta practicable en la lateral derecha.

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ POLONIA. En seguida SEÑÁ RAMONA (1). Al levantarse el telón, dentro dan siete campanadas

Hablado

POL. (Que está asomada á la ventana. Con impaciencia.) Las siete acaban de dar en San Cayetano, y esa muchacha sin venir. ¡Válgame Dios! ¡Dichoso obrador y dichoso novio!

---

(1) Señá Polonia, característica. Viste como la clase pobre del pueblo.

Señá Ramona, característica. Tiene muchos lunares en la cara. Viste como mujer rica del pueblo. Trae los dedos llenos de sortijas, arracadas, cadenas, todas cuantas alhajas se ponen las fiadoras de rumbo. Lleva dos líos á la mano.

RAM. (Desde la puerta.) ¿Se pué pasar?

POL. ¡Adelante! (Al fijarse en Ramona.) ¡Ah! ¿Es usté?...

RAM. (Que antes de entrar resoplará fuertemente, continúa, mientras se enjuga el sudor. Con voz fatigosa.) ¡La mesma! ¡Ay, hija, (Sentándose.) viven ustedes en un palomar! ¡Jesús, y qué escalera!

POL. (Con ironía.) Le diremos al casero que ponga ascensor. Ya verá usté cuando yo me dedique al fiao cómo vivo en entresuelo, con portería y gas en cá piso.

RAM. ¡Y un chorizo pa el puchero! ¡Pida usté algo!. . ¿No ha venio su hija de usté entavía?...

POL. No, señora... Misté, me tié frita .. Dende que tuvo aquella bronca con una compañera suya, del corte, estoy cuasi siempre soliviantá.

RAM. La verdad es que Rosa es muy suya.

POL. Muy suya, sí, señora, muy suya.

RAM. Pues yo venía á dejarla esto (Por el lío.) que me encargó, y que por ser pa ella lo traigo, porque si viera usté qué mal anda el fiao... Pa cuatro cochinos cuartos que una se gana con honradez y laboriosidaz, tié una que echar el *gofe* y tié una que gastarse mil riales de conversación y tres mil pesetas en tacones y medias suelas.

POL. (Con guasa.) ¡Cómprese usté una bicicleta!

RAM. (Idem.) O un *automóvile*, que es más de moda. (Levantándose y entregando un lío á Polonia, que lo dejará sobre una silla.) Le da usté el lío en cuanto venga. La dice usté que tenga cuidao con las arracás, y que aunque le faltan á dos chinos del mantón la cara, no le hace, porque el mantón es de amigas.

POL. Pero, ¿aónde va ir esta chica con to esto?...

RAM. ¡Ah! Pero, ¿no lo sabe usté?... Pues verá usté. (Vuelve á sentarse.) Esta noche bautizan al niño del carpintero, y son los padrinos el novio de su chica de usté y Carmencita la bordadora... (Transición.) ¿Tiene usté botijo?...

POL. Sí, señora. Ahí tiene usté. (Recoge el botijo que

habrá en la ventana, se lo da á Ramona. Bebe ésta y se limpia con la mano. Polonia vuelve á dejar el botijo en su sitio.)

RAM. Pues su hija de usté quiere ir allí de moños y postines, pa lo cual le he traío esas arracás y ese mantón, que fueron de la Pepa la cangrejera cuando fué concejal Manolito el de los carros, y recordará usté que ese mantón se llevó el premio en el baile que dió en la calle del Aguila la Chirimba á beneficio de una merienda desgraciá, digo, de una viuda desgraciá. Lo cual que al año siguiente vino el cólera.

POL. ¡Qué pena!

RAM. (Levantándose.) Pues ya lo sabe usté. Ahora voy al siete, á ver si cobro á dos cómicas, que la vendí á plazos á una de ellas un traje de *odalisquia* de Marruecos que me trajo Paco el curial cuando vino de sus posesiones de Ceuta. Y de paso á ver si coloco unos candeleros, una *urnia* y un San Pedro Regalao que he comprao de lance. (Dirigiendose á la puerta, seguida de Polonía.) Conque hasta luego y que no haiga novedaz y que tenga cuidao con los chinos.

POL. Y usté tenga cuidao con la escalera, que está muy pina.

RAM. (Medio mutis.) ¡Ah! Dispensar si he faltao. (Vase.)

POL. Ná, hija. ¡Qué atrocidaz!

ESCENA II

POLONIA

(Desliando el pañuelo y sacando el mantón de Manila y las arracadas. Con gran asombro y rabia.) ¡El *dulcismo* nombre de Jesús! Conque hace seis días que estamos á bacalao y tenemos los pucheros de la cocina á la funerala, y á esta grandísima arrastiá se la ocurren grandezas. ¡Esta chica está loca! Dejaremos esto aquí encima, y sea lo que Dios quiera, que á mí,

pa cuatro días que me quedan de vida, ná me importa ná. (Vuelve á atar el lío, dejándolo sobre la silla.)

ESCENA III

POLONIA y ROSA (1). Entra Rosa muy sofocada, caído el moño. Se quita con rabia el mantón y lo tira encima de una silla

Música

POL. ¡Ya has venío!
ROSA ¡Ya he venío!
POL ¡Ya era hora!
ROSA ¡Es natural!
POL. ¿Qué te pasa?
¿Qué te ocurre?
¿Qué te han hecho,
dime?...
ROSA ¡Ná!...
POL. Habla si es que quieres.
ROSA ¡Déjeme usté en paz!
POL. ¿Qué te pasa, chica?
ROSA ¡Qué me ha de pasar!
¡Cuidao que está el día
pelma de verdad!
POL Dime qué te pasa.
ROSA ¡He dicho que ná!
Qué ganitas tengo
de arañar un rostro,
y por estas cruces
que hoy mismo lo logro.
Porque no ha nacío
la desvencijá
que le tome de pito á mi cuerpo.
¡Uy, su mamá!

—

POL. Habla, si es que quieres.
ROSA ¡Déjeme usté en paz!
POL. ¿Qué te pasa, chica?

(1) Rosa viste como las chicas de oficio de Madrid.

ROSA No me pasa na.
El tiene la culpa.
¡Maldito sea el día
que empecé á quererle!
¡Si soy una prima!
Pero yo le juro
que se ha de acordar
del desprecio que me ha echo *endenantes.*
¡Uy, su mamá!

POL. Din e qué te pasa.

ROSA ¡He dicho que na!
¡Cuidado que esta el día
pelma de verdad!

Hablado

POL. ¿Quieres hacerme el favor
de decirme que te pasa?

ROSA ¿Quiere usté hacerme el osequio
de no darme más la lata?

POL. (Con enfado.)
Que estás hablando á tu madre,
y mira de que la faltas,
y mira que si me sobras
te voy á poner la cara
como un queso de *Gruyere.*
Si tiés genio, te lo guardas.
Si tiés bilis, tomas tila.
Si tiés orgullo, te achantas,
que á mí no me zarandea
ni tú ni la más pintada.

ROSA (Con guasa.)
¡Krieleisón!

POL. ¿Te parece
bien que estés hecha una gavia
por ese chulo aburrido
y que por calles y plazas
le busques hecha una loca
llena de celos y rabia
mientras te está dando «achares»
con cualquier mula de varas?
¿Es eso dizno y decente
y correzto? Dime, habla.

ROSA Sordo, tres, tercero izquierda,
interior, tié u. té su casa.
POL. (Furiosa.)
¡Permita Dios que te eslome!
ROSA ¡Amén Jesús!
POL. ¡Poca lacha!
ROSA ¡Gachó, vaya un panegírico,
ni el de la Semana Santa!
POL. Pero, bien, puede saberse
¿qué es lo que te ha pasao?
ROSA Nada;
lo de siempre.
POL. Sí, los nervios.
ROSA Los nervios que se me exaltan,
un hombre que me desprecia,
una mujer que me falta,
desprecios que me enloquecen
y achares que me acobardan,
insultos, voces, carreras,
arañazos, bofetadas,
un moño en mi faltriquera
(Saca un mechón de pelo del bolsillo.)
y una joven que está calva.
Eso es todo lo ocurrido.
Eso es lo que á mí me pasa.
POL. Te está muy bien empleao.
Si en vez de querer á maulas
le hicieses caso á ese pobre
vecino que tiene cara
de bonachón y es poeta
y me ha dicho esta mañana
en la escalera. «Señora,
¡qué hija tiene usté más guapa!
Ni la Venus Ciretea,
ni la del Mirlo la iguala.»
ROSA ¿Quiere usté dejarme, madre?
POL. No debiera hablarte.
ROSA Gracias.
POL. ¡Me escuchas!
ROSA Sí.
POL. ¿Me oyes?
ROSA ¡Oigo!
POL. ¿Y no tengo razón?
ROSA ¡Vaya!

Parece usté una novela
por entregas.

POL. ¡Deslenguada!
¡Si has de llevar tu castigo!
(Vase puerta lateral derecha.)

ROSA ¡Vaya usté con Dios, cantárida!

ESCENA IV

ROSA y CARLOS (1)

CARLOS (Asomando tímidamente la cabeza desde el dintel de la puerta.)
¿Se pué pasar?

ROSA (¡Carlos!) ¡No!

CARLOS ¿Me da la joven audiencia
para hablarla? ¿Me permite
penetrar por vez primera
(Con guasa.)
en su mansión *ú* morada,
en su hogar *ú* residencia?...
(Entra y va acercándose lentamente hasta hallarse frente á Rosa é inclinándose para verla la cara.)
¿Puede la joven oirme
cuatro palabritas serias?...
¿Qué responde a mis palabras?
¿Qué dice? ¿Qué me contesta?

ROSA Que estoy dormida

CARLOS Me alegro.
Despierta, niña, despierta,
y óyeme lo que te digo.

ROSA (Levantándose rápidamente.)
En primer lugar se entra,
se saluda cortesmente
cuando hay algo de decencia,
y se quita uno la gorra,
que es lo que marcan las reglas,
cuando tiene gorra un hombre,
aunque hay muchos sinvergüenzas

---

(1) Tipo de oficial de carpintero, madrileño. Trae chaqueta, por la que asoma la blusa, y un taleguito con la tartera colgado de la muñeca.

que ni pa cortarse el pelo
la quitan de su cabeza.
(Con ironía.)
Y pa entrar en mi morada
ú mansión ú residencia,
hay que venirse de lin pio
y hay que entrar con papeleta.
¡Es mucho cuarto mi cuarto
y es mucha bohardilla ésta!
pues si á tí te viene ancha
á mí me viene pequeña
y le hablo de tú á San Pedro
porque vivimos muy cerca;
aquí no me preocupo
de si sacuden *ú* riegan,
si al niño de la de arriba
le da por hacer piruetas.
Este es un pueblo de grillos,
gatos, gorriones, estrellas;
un botijo muy serrano
que me hace el agua muy fresca,
y la luna que me sirve
de foco de luz eléctrica,
y de este pueblo tan alto
servidorita es la reina.
(Con ironía.)
Este es mi hogar, mi morada
ú mansión ú residencia;
de los de abajo, muy lejos;
de los de arriba, muy cerca.

CARLOS Todo eso está muy bonito;
pero aquí, lo que interesa
es que al salir del taller
me han dicho que ha habido gresca
y que á esa pobre muchacha
la has faltao por tus rarezas
y por tus celos malditos
y por tu poca experiencia,
y eso está feo, muy feo.
¿Que vamos á ser yo y ella
dentro de un rato padrinos
del rorro de mi maestra?
¿Qué tié que ver eso, Rosa,
pa que te pongas soberbia

y tus celos y tus rabias
te hagan perder la cabeza?...

ROSA (*Con calma fingida.*)
He tenío bronca porque
me pedía el cuerpo juerga,
y últimamente no creo
de que sea usté mi agüela
pa que me dé usté consejos
que mi persona no acepta.
A *ustez* yo no le conozco
y le ha engañao la portera.
Ni yo soy Rosa Rodríguez
ni *ustez* es don Carlos Vega:
despeje *ustez* los salones
de mi bohardilla trastera
y baje *ustez* con cuidado
no te rompas una pierna,
porque si sale mi madre
y le ve á *ustez*, más valiera
que le nombrasen del cuerpo
de poceros: conque, ahueca,
y no te pongas pesao,
y tenga *ustez* más prudencia;
conque, catapún chinchina
y toros en Valdeiglesias.
¡Ni *ustez* me conoce á mí,
ni yo se quién eres, ea!

CARLOS ¿Me has barrido?

ROSA Te he barrido.

CARLOS ¡Mil gracias! (*Dirigiéndose á la puerta.*)

ROSA Que te diviertas,
y dices á la madrina,
que de paso que le echan
sal al niño, que la echen
también un poquito á ella,
que es más sosa que un puchero
sin jamón.

CARLOS ¡Salú y pesetas! (*Vase.*)

ROSA (*Desde la puerta.*)
¡Que bailes mucho y deprisa!
Yo haré lo que me parezca.
Y ha tomao *ustez* posesión
de mi bohardilla trastera.
¡Y maldita sea la hora
que te quise tan de veras! (*Llora.*)

ESCENA V

ROSA

Llora, *prima*, llora,
y derrocha lágrimas
por un sinvergüenza que nunca me quiso
y que no tié alma.
No lloro de celos
que lloro de rabia;
de rabia que tengo de ver que me deja
por otra más guapa.
¿Más guapa? ¡Tampoco! (Con rabia.)
¿Más que yo? ¡Las ganas!
¡Ni tié mi sonrisa ni tié mis ojitos;
vale más mi cara! (Con tristeza.)
Carita guasona,
carita gitana,
carita de cielo, como él me decía.
¡Malditas palabras!
Palabras que corren
como corre el agua;
cositas que dicen los hombres á veces,
cositas que matan.
(Se limpia las lágrimas con el delantal.)
Y por estas cruces (Levantándose.)
que á mí me las paga,
y si tié amor propio y si tié vergüenza,
va á morir de rabia
al verme esta noche
hecha una barbiana
bebiendo y bailando con todo el que diga:
«¿Puede ser, chulapa?»
Eso pa que sufra,
pa que no se vaya
sin un escarmiento que bien lo merece
por falso y canalla.
. . . .
. . . .

(Corta unas flores de los tiestos de la ventana, y se las pone en el peinado y al pecho. Coge de la cómoda un espejo de mano, lo coloca sobre una silla y se contempla en él.)

Aquí un par de rosas
y un clavel de grana
que adorne mi pecho. Ahora en las orejas
un par de arracadas.
¡Jesús cómo brillan!
Parecen dos ascuas.
Permítalo el cielo, se quede el ingrato
sin vista al mirarlas
y de lazarillo
con él yo me vaya;
que siempre le lleve cogido á mi brazo
por calles y plazas.
(Extendiendo el mantón.)
Ahora el de Manila,
que parece el mapa
de un jardín andaluz con sus flores
su luz y su gracia.
(Al espejo, con mimo.)
Dime tú, espejito,
tú que no me engañas,
¿qué tal te parezco con estas grandezas
que llevo prestadas?...
¿Le gustaré mucho?...
«¿Que sí?»—Muchas gracias.
¿Seré sólo suya? ¿Me querrá á mí sola?
Contéstame, habla,
dime: ¿Es que soy fea?
Dime: ¿Es que soy guapa?
«Que sí.»—Dios bendiga mil veces tu luna
que jamás me engaña.
(Cuadrándose delante del espejo y haciendo lo que marca el diálogo.)
Así de este modo,
los brazos en jarras,
el cuerpo derecho, menudito el paso,
gracejo en la cara,
sonrisa en los labios,
aunque adentro el alma
sufra por su culpa, rabie por sus celos,
muera por su causa.

Música

Es el mantón de Manila
la prenda de más trapío,
y hay que llevarle con gracia
pa que se muevan los chinos.

—

Cuando voy á los torcs
de esta manera,
no hay gachó que no diga:
¡Ole las hembras!
Y al ver mi cuerpo,
al presidente mandan
tocar á fuego.

—

Es un jardín por sus flores,
y por lo bonito un cielo;
sus colores emborrachan
á todos los madrileños.

—

Al entrar yo al tendido
dice la gente:
¡Bendito sean las rosas
y los claveles!
Y al primer toro,
hay por mi personita
bronca en el ocho.

—

Voy por las calles
la mar de orgullosa,
crugiente la enagua, con ojos de cielo,
con cara de gloria.
Perfuman mi talle
claveles y rosas:
recoge con gracia mis negros cabellos
la peina de concha;
mis labios de grana
sonríen, y airosa
cimbreo mi cuerpo y al verme me dicen:
«¡Ahí va una española.»

ESCENA VI

DICHA y FLORINDO (1)

Hablado

FLOR. (Que desde la puerta contempla á Rosa.—Con voz muy melosa.) ¿Puede un mísero mortal penetrar en la mansión de una diosa?...

ROSA (Volviéndose rápidamente. Entre sorprendida y burlona.) ¡Anda la diosa!... ¿Es usté el vecino de al lado?...

FLOR. Las hadas han querido goce de la ventura de que hasta mi morada lleguen los efluvios de vuestra áurea belleza, esquiva Diana. (Entra.)

ROSA ¡Qué buena memoria tiene usté!

FLOR. ¿Por qué?

ROSA Porque eso es un trozo del *Rocambole* que publicó *El Imparcial* Bueno: ¿y qué necesita usté de esta humilde servidora?...

FLOR. ¿Qué necesito?—me pregunta.—Necesito en mi hogar solitario como el Desierto una mujer como usted, que sea esmeralda para mis esperanzas, coral para mis amores, diamante de mi pasión, rubí de mis ensueños, turquesa de mi ventura, perla de mis ilusiones

ROSA ¡Ay, hijo! ¡Ni el escaparate de Ansorena! ¿Y usté vive en la bohardilla de aquí al lao, como yo, por lujo?..

FLOR. ¡Oh! no; en la altura el éter lumínico nos circunda en su mágico azul y nos hace soñar con el ideal intangible, vaporoso, siempre cerca, siempre lejos...

ROSA Pues mire usté, yo vivo aquí porque no me

---

(1) Este personaje quiere simbolizar los poetas modernistas de nuevo cuño. El rostro enflaquecido, muy pálido, grandes ojeras, pelo largo, bigotes muy afilados. Viste de «chaquet» y trae en el ojal una violeta; la corbata muy exagerada, lo mismo que los puños. Muy afectado en sus ademanes y en su lenguaje.

deja Alfonso XIII (Acción de dinero.) vivir en el principal. (Con desdén.) Además, que los pisos bajos están tan cerca de la calle; luego tienen tan poquita escalera .. En fin, á mí me gusta esta guardilita porque se asoma usté pa ver la calle y hay que cartearse con los transeuntes. (Transición. Como si reflexionara.) (Este tío es el que me hace á mí falta pa dar achares á *ese* en el bautizo.) (A Florindo.) ¿Tiene usté muy mal genio?

FLOR. ¡Nunca!

ROSA ¿Se ofende usté por lo que le dicen?

FLOR. ¡Jamás!

ROSA Pues, con permiso suyo, parece usté un perro de lanas. (Sacando del bolsillo del delantal una peseta.) Haga usté el favor de admitir esta peseta.

FLOR. (Muy sorprendido.) Usted me confunde. (Coge la peseta y la suena en el suelo.)

ROSA No la suene usté, que ha oído misa. Es pa que se corte usté el pelo.

FLOR. (Dirigiendo la vista al cielo y guardándose la peseta.) ¡Tremendo sacrificio! Pero, por u ted, dejaré que las tijeras homicidas de un peluquero hagan desaparecer mi cabellera. (Suspirando.) ¡Dalila á Sansón le cortó los cabellos y perdió su fuerza; á mí me los cortará un peluquero y perderé mi inspiración!

ROSA Bueno: tráigase usté to el cabello que le corten.

FLOR. ¿Para hacer un cuadro, quizá, recuerdo de este día venturoso?

ROSA No, señor; para hacer un colchón. (Transición.) Ahora sube usté á la peluquería, le espero á usté en el café de enfrente, le embellecen á usté, me *animo* yo á tomarme un bistec, usté baja, lo paga, nos vamos al bautizo del chico del carpintero de esta forma. (Le da el brazo.) Damos las buenas noches, tose usté fuerte, ¡ejem, ejem!, se la da usté de guapo, y si ve usté que se aproxima á nosotros el padrino, un muchacho moreno, con mucha alegría en la cara y unos ojos muy serranos y un mirar que marea... (Con

rabia.) (¡Pues no le estoy llamando guapo!) (A Florindo.) Bueno, pues si se aproxima ese hombre y le pregunta que quién es usté, deslía usté el brazo del mío, (Se aparta de Florindo.) se pone usté así, (Se pone en jarras.) y le contesta usté reposadamente:—«¿Que quién soy yo?... ¡El Comendador, que viene con gente armada!...» Conque, Violeta, ¡á la peluquería! (Le señala la puerta.)

FLOR. (Dirigiéndose hacia la puerta.) ¡Raudo parto, como mariposa juguetona! (Vase.)

ROSA (En tono dramático, yendo hacia la puerta.) ¡A las ocho, en el café, y á las nueve en el bautizo! (Con mucha pasión.) ¡Esta noche me las paga ese arrastrao! (Se dirige á la puerta lateral derecha.)

MUTACIÓN

INTERMEDIO MUSICAL

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración. El interior de una carpintería. Al foro, puerta practicable de la calle simulada por un forillo. Puertas practicables en las laterales. Arrimados en un ángulo, banco de carpintero y tablones contra la pared. El banco es practicable. En las paredes habrá pegados una estampa de San José y varios números de «La Lidia.» Pendiente del techo una bombilla de luz eléctrica.

A la mutación, los hombres, sentados, forman á un lado un grupo, en el centro del cual baila un tango Convidado 1.° En otro lado, las mujeres. Carmen, con mantón de Manila y trayendo en brazo, un rorro lujosamente ataviado, está en el centro; rodeándola las demás. Señá Ramona trae un pañolón de Manila, y señá Andrea, Convidada 1.ª y Convidada 2.ª en traje de calle. Se supone que

acaban de llegar de bautizar al niño, y unas cuantas le festejan en silencio, hasta que lo marque el diálogo. Sobre el banco, una bandeja con copas y botellas. Aprendiz y Luisa están sentados en un banquito, vueltos de espaldas.

ESCENA PRIMERA

CARLOS, JUAN, CONVIDADO 1.°, CONVIDADO 2.°, APRENDIZ de la carpintería (niño de diez años), LUIS, RAMONA, CARMEN, CONVIDADA 1.ª, CONVIDADA 2.ª, LUISA (niña de diez años) y acompañamiento general

Hablado

CONV.º 1.º (Jaleando.) ¡Arsa y toma!
CONV.º 2.º (Idem.) ¡Venga y dale!
CAR. (Idem.) ¡Ahí los hombres!
JUAN (Idem.) ¡Ese niño es de goma!
CONV.ª 1.ª (A Carmen.) ¿Le ha echao mucha sal el cura?
CAR. ¡La mar! ¡Y que se relamía!
CONV.ª 1.ª ¡Tié toa la cara de su madre!
RAM. ¡Ven acá, carpinterito! (Coge al niño en brazos.) ¡Y cómo pesa! ¡Qué becerro! Lo mismo que su padre!
CONV.ª 2.ª ¡Ven aquí, hijo, que has tenido por padrinos las dos personas más simpáticas del barrio! (Ha cogido al niño en brazos.)
CARLOS ¡Si la oyese la Rosa!..
RAM. (Festejando estrepitosa y ridículamente al pobre inocente.) ¡Uuuuy, qué rico!... ¡Pichón!... ¡Paloma!... ¡Ju, ju, juy!.. ¿Quién te quiere á ti?... (A Juan. Transición.) Tengo sonajeros de plata á precios módicos.
JUAN (A las mujeres.) ¡Bueno, bueno, que vais á desgastarme el chico! Llevársele á su madre y dar una vuelta por la cocina á ver cómo lleva ese hombre el chocolate.
CONV.ª 1.ª Antes entraremos á ver á la enferma.
JUAN Bueno, pero no hablarla, porque ha dicho el médico que no se la dé conversación. (Todas las mujeres se dirigen con gran algazara á la puerta lateral izquierda.)

CONV. 2.ª (Dentro ya de la que se supone alcoba.) ¡Hola, chica! ¿Cómo te encuentras? (Todas las mujeres dentro fingen querer hablar á la vez y arman un ruido fenomenal.)

JUAN. (Acercándose incomodado á la puerta lateral izquierda.) ¡Pero se quieren ustés callar! (Entra en la alcoba.)

RAM. (Que se ha quedado á la puerta. A las de dentro.) ¡Callarsus, chicas, que el Presidente agita la campanilla!...

CARLOS (Bebiendo una copa que coge de la bandeja sobre el banco.) ¡No es malejo este vino blanco!...

CONV. 1.º Donde hay un vino blanco bueno es en la taberna de enfrente.

CONV. 2.º Pues págate unas copas.

CONV. 1.º ¡Que las pague el padrino!

VARIOS ¡Eso, eso!...

CARLOS No tengo inconveniente. (Se levantan todos.)

CONV. 2.º (A Carlos.) Oye tú, ¿pero qué te pasa que estás tan serio?...

CONV. 1.º Que está de monos con la Rosa. (A Carlos.) Oye, ¿es verdad que esta noche al salir del taller ha armao un escándalo con la Carmen?...

CARLOS (Con disgusto.) Hacer el favor de no hablar de eso si no quereis darme la noche. ¡Vamos!... (Todos se dirigen hacia la puerta de la calle.)

RAM. (Corriendo hacia Cárlos.) ¡Oye, Carlos, haz el favor!

CONV. 1.º ¡La señora Ramona, la fiadora, huyamos! (Vanse todos.)

CARLOS (Deteniéndose y dirigiéndose á los otros.) ¡Ir andando que ahora voy!

ESCENA II

CARLOS y SEÑA RAMONA

RAM. (Con misterio.) ¡Te azvierto que va á venir!

CARLOS ¿Quién?

RAM. Esa.

CARLOS Bueno.

RAM. Te azvierto que viene de moños y con postines y con ganitas de bronca.

CARLOS ¡Amén Jesús!

RAM. Y te azvierto... (Transición.) Pero, hombre, ¿cuándo me vas á pagar esos duros que me debes?...

CARLOS ¿Y pa eso me llama usted?... ¡Vamos, hombre, usté está birliqui; hasta luego! (Vase puerta foro.)

ESCENA III

DICHA, menos CARLOS

RAM. (Viendo marchar á Carlos.) Lo que es una sí cobra... pero son desengaños. (Dirigiéndose á la primera lateral izquierda.) ¡Vamos á ver á esas!... Pero... ¡qué mujeres más golosas!... Las dos onzas de azucarillos que he traío á la carpintera han desaparecido, y los bizcochos ¡no digamos!... Y ahora, como si lo viera, estarán gulusmeando en la cocina. Vamos allá y de paso á pedirle al encargao de hacer el chocolate la decena que me debe. (Vase.)

ESCENA IV (1)

APRENDIZ, de carpintero, y LUISA

Aprendiz y Luisa están vueltos de espaldas uno á otro desde el principio del cuadro. Aprendiz y Luisa han vuelto la cabeza varias veces manifestando estar entre sí muy enfadados, al verse solo el Aprendiz fuma con gran prosopopeya y silba un aire popular

APREN. (Volviéndose hacia Luisa y con cierto desdén.) ¡Pero qué presumías, qué pintureras y qué desagradecidas *seis* las mujeres!...

---

(1) Las Compañías que actúen en provincias, y no cuenten con niños apropósito para representar esta escena, quedan autorizadas para suprimir los papeles de Aprendiz de carpintero y de Luisa.

LUISA (Desdeñosa.) ¡Me alegrito de verte güeno!

APREN. (Levantándose y cogiendo por un brazo á Luisa.) ¡Ven acá! ¡Si no fuera mirando que eres la sobrina de mi maeslro, te metía de cabeza en el puchero de la cola.

LUISA (Rehuyéndole.) ¡Que me haces daño!...

APREN. ¿A tí quién te manda gastar bromas con el monaguillo cuando estaban bautizando al chico?..!

LUISA (Con desden.) Tú ves visiones.

APREN. Lo que veo es que no se os puede tener tanto así de cariño. En cuanto veis á un hombre que sus mira y sus camela y sus dice cuatro chirigotas y dos timos á tiempo, sus poneis las señoras la mar de ridículas. (Echando con gran énfasis una bocanada de humo.)

LUISA Y vosotros los hombres en cuanto la veis á á una señora que sus mira con güenos ojos y que sus aprecia tanto así, sus poneis... (Suspirando.) ¡Que me alegrito de veros güenos!... (Se pone en jarras.)

APREN. (Con desesperación.) Me andas buscando el manicomio, porque cuando una persona seria como yo tié quereres y no le corresponden. .

JUAN (Desde dentro.) ¡Chico!...

APREN. ¡El maestro! ¡Voy!

LUISA (Azorada.) ¡Mi tío! ¡Tira la colilla!

APREN. Ya lo sabes. No juegues con el querer como pudieras jugar con una comba, porque puedes caerte. Y el día que te vea yo con ese monaguillo pa mí que le hago cardenal. (Dirigiéndose hacía la segunda lateral izquierda.)

LUISA (Con gran sorna.) ¡U papa! (Entra primera lateral izquierda y Aprendiz segunda lateral izquierda.)

MURG. (Asomando la cabeza puerta foro.) Sí, aquí debe ser... ¿Estamos? .. ¡Duro. (Entra Carlos puerta foro seguido de los que salieron con él. Por la lateral izquierda, primer término, salen todas las mujeres. Las que iban con mantillas se las han quitado. Por la lateral segunda Juan.)

ESCENA V

CARLOS, JUAN, LIBRADA, RAMONA, CONVIDADA 1.ª, CARMEN, APRENDIZ, LUIS, convidados, convidadas; en seguida ROSA y FLORINDO, más tarde SIMEÓN y LUISA

Música

(A los primeros compases de la murga, que se supone estacionada en la puerta, el elemento joven se dispone á bailar; y bailan Carlos y Carmen, Juan y Señá Ramona, Convidada 1.ª y las parejas que consienta el escenario.

ROSA (Del brazo de Florindo, que se ha cortado al rape el pelo. Desde la puerta.)
Felices, señores,
¿se puede pasar?

TODOS (Se interrumpe el baile.)
¡Aquí está la Rosa!

CARLOS ¡La voy á pegar! (Con rabia.)

ROSA (Presentando á Florindo, el cual se descubre muy ceremoniosamente.)
Este joven distinguido
que me viene á acompañar
será pronto mi marido,
con permiso de mamá. (Con mucha guasa.)
Le presento por si acaso
le extrañase á algún guasón,
y ahora entramos con permiso
de la dizna rebusnión. (Entran.)

TODOS Bien venidos.

ROSA / FLOR. Muchas gracias.

ROSA Puede el baile continuar,
no me digan los señores
que he venido á molestar.

(Vuelven todos á bailar, incluso Rosa y Florindo.)

ROSA (A Florindo.) No se apure ustez.
Venga ustez acá,
quietos esos pies
y lleve el compás.

CARLOS (A Carmen.) No se apure usté
que no pasa na.
CAR. ¡Que nos arma bronca!
CARLOS ¡Qué nos la ha de armar!
CONV. 1.ª (A Carmen.)
¡Ten cuidado, chica, que ahí está esa loca!
(Por Rosa.)
CAR. (A Convidada 1.ª)
¡Pues que traigan agua por si se sofoca!
RAM. (A Juan.)
Si los chinos salen bien de esta grillera
le llevo á la Virgen un chino de cera.
FLOR. (A Rosa.) Está usté muy regraciosa.
ROSA Y usté está muy repillín.
FLOR. No se ponga usté nerviosa.
ROSA No se ponga usté gilí.
ELLOS Ahora viene el paso alante
y después el paso atrás.
ELLAS Pero, apártate un instante
que me vas á achicharrar.
TODOS ¡Qué hermoso es el baile!
¡Qué hermoso es bailar!
¡Qué dulces movimientos
y qué alegre compás!
Dos vueltas aquí,
dos vueltas allá,
dos pasos alante,
dos pasos atrás.
(Continúan bailando unos cuantos compases.)

Hablado

CARLOS (Con rabia.) ¡Vaya! ¡Esto no pué ser!... (Se dirige hacia Rosa.)
VARIOS (Deteniéndole.) ¡Carlos! ¡Carlos!
JUAN (Idem.) ¿Qué vas á hacer?.. (El intenta forcejear y todos se colocan formando un grupo.)
FLOR. (A Rosa.) ¿Tiene mucha fuerza ese señor?...
ROSA (Con enfado.) ¡Déjeme usté en paz! (Con guasa á todos.) ¡Qué bonito grupo pa una fotografía!
CARLOS (A Rosa.) ¿Quién es ese hombre? (Por Florindo.)
ROSA Ya ves. Un señor que me ha tocao en una rifa.

CARLOS (Con rabia.) ¿Que quién es?

FLOR. (Con dignidad enfática.) ¿Que quién soy yo?... ¡El Comendador, que viene con gente armada! (A Carlos.) Caballero: yo soy Florindo Violeta del Valle, poeta que bebo la inspiración en el éter lumínico y recojo las notas que sus moléculas producen en su eterna danza, cuando vibran y cuando chocan. (Todos escuchan muy asombrados.)

ROSA (Tendiéndole la mano.) ¡Choque usté!

JUAN (Con admiración.) ¡Qué tío!

CONV.º 1.º (A Carlos.) Tómalo á risa.

CARLOS Tienes razón.

ROSA Quiere decirse que el señor (Por Florindo.) es un dibujo de Chorino, y es mi tipo. (Con mucha guasa.) Yo, inocente, en paz vivía; penetró en mi mansión; no me dijo: ¡olé las mujeres!, porque no sabe decirlo; pero en cambio me dijo: (Transición. Tono trágico.) «Mujer ideal que vives en mi pecho envuelta en nimbos rosados de luz, ámame» Y como yo tenía el corazón desalquilao y la portera puso papeles, la dije: «Quite usté ya los papeles, que se ha alquilao el piso, y el señor, (Por Florindo.) es el inquilino.

JUAN (Al Aprendiz.) Bueno, pues tráeles á los señores un bollito.

FLOR. Gracias. Yo no tomo nada. El éter es mi alimento.

JUAN Lo mismo que está tomando mi mujer. ¿Está usté malo?

ROSA (Sentándose.) Pues sí. Ya lo saben ustedes: pa el mes que viene me caso con el señor Violeta. Vamos, que voy á ser la esposa de un tiesto.

SIMEÓN (Sale rápido por la lateral izquierda, en mangas de camisa, con un delantal de cocina. Con gran satisfacción.) ¡Señores, el chocolate ha empezado á hervir! (Vase primera lateral izquierda.)

VARIOS ¡Gracias á Dios! (El Aprendiz va ofreciendo la bandeja con copitas de aguardiente y bollos.)

FLOR. También hierve mi cerebro al contemplar el cuadro de alegría que en derredor palpita... (Rosa coge una copita.)

ROSA (A Florindo, ofreciéndole una copa.) Tome usté un sorbito.

FLOR. (Bebe. Haciendo grandes aspavientos.) ¡Aaaa!...

ROSA No hable usté más.

FLOR. ¡Aagua!

ROSA ¿Lo ven ustés? Le abrasa el fuego del amor. (El Aprendiz da un vaso de agua á Florindo.)

JUAN (Sentándose al lado de Rosa.) Oye, ven acá, celosilla. Carlos y Convidados 1.° y 2.° y otros forman un grupo y fingen que hablan con Carlos, que se muestra muy inquieto. Las mujeres forman otro grupo, en el que está Luis haciendo señas á Carmen, que se rie.)

ROSA No se esfuerce usté, señor Juan, que no me convence... Ni me llame usté celosa, porque lo que mis ojos ven, nadie me lo desmiente.

JUAN Tu ojos no ven más que visiones desde que eres novia del señor. (Por Florindo. Este hace un gesto cómico de asombro. Carlos se ha acercado donde está Rosa. El Aprendiz entra primera lateral izquierda.)

CARLOS (A Rosa.) Y con esos malditos celos no vas á ninguna parte.

ROSA El que no va á ninguna parte eres tú.

CARLOS Yo voy á toas partes.

ROSA ¿Que vas á toas partes?... (Saca del bolsillo con mucha parsimonia una moneda de diez céntimos.) Traeme un paquete de horquillas invisibles.

CARLOS ¿Guasitas?...

ROSA ¿Qué guasitas?.. La verdá, ya que me hacéis hablar (Revolviéndose furiosa.)

RAM. (A Rosa.) ¡Cuidao con los chinos, que tién la cara de marfil!

ROSA (Con voz fuerte al señor Juan. Muy nerviosa.) ¡Demas ao sabe usté que me tién ustés ojeriza, y que su mujer de usté, ¡sí, señor!, su mujer de usté protege las relaciones de éste (Por Carlos.) con esa *madamoiselle* (Por Carmen. Estupefacción general.)

APRENDIZ (Saliendo primera lateral izquierda.) De parte de la maestra, que no la metan en líos.

ROSA Y éste (Por Aprendiz.) lleva los recaos.

APRENDIZ (Con dignidad.) ¡Servidor!... Servidor es más elevao.

ROSA Y la señá Pepa la gallinejera los vió juntos el otro día. (Señalando á la Convidada 2.ª)

CONV.ª 2.ª Oye, tú, que yo no he visto ná.

ROSA A mí me lo ha dicho la señá Ramona, y lo que dice la señá Ramona es el Evangelio.

RAM. (Azorada.) Pero, ¿cuándo te he dicho yo ná?...

ROSA (Muy furiosa y descompuesta.) ¡Y de mí nadie se ríe, y esto se ha terminao, y pa mí ustés R. I. P.

CAR. ¡Amén!

ROSA (A Carmen, con mucha ironía y sacando del pecho un retrato.)

Señora, con su permiso,
acepte usted un retrato
del señor, (Por Carlos.)
que está muy propio,
muy distinguido y muy guapo.
Mire usté qué miradita
más tierna me estaba echando.
El me dedicó esta prueba
y escribió estos garrapatos
que dicen: «A mi Rosita,
que es una rosa de Mayo,
como prueba del *afezto*
y cariño de su Carlos.»
¡Miste lo que son las cosas!
Ya los tiempos han cambiado,
y ni hay Rosa, ni cariño,
ni más prueba, ni más Carlos.
Ahí tiene ustez ese pollo;
puede, si gusta, guardarlo,
pues si hace ustez colección
de novios, es un hallazgo,
porque completa la serie
catorce de chicos guapos.
Pone usté, en vez de «mi Rosa»,
«mi Carmen», y para el caso
viene á ser lo mismo, porque
los hombres son desahogaos,
que escriben lo que su poca
vergüenza quiere dictarlos.
Ahí tiene ustez esa prueba,
por otra que ustés me han dao
de no conocer á *doña*
Jacinta ni de milagro.
(Con mucha guasa, despidiéndose del retrato.)

¡Adiós, vida de mi vida!
¡Adiós, prueba! ¡Adiós, retrato!
Aún te he de ver, si Dios quiere,
en algún puesto del Rastro.

CAR. (Con rabia, cogiendo el retrato.) ¡Venga!

ROSA (Con sorna.) ¡Cuidao, hombre, que te vas á desfigurar! (A Juan.) Usté, señor Juan, salú pa ver criado al niño (Muy nerviosa.)

RAM. (A Rosa.) ¡Cuidao con los chinos que tién la cara de marfil!

ROSA (A Ramona.) Si se arañan ya les pondremos un tafetán. (A Carlos, con mucha sorna.) ¡Adiós, padrino! Cuando vaya usté á la Vicaría con esa señora (Por Carmen.) avise usté pa poner colgaduras y que les toquemos la Marcha Real con ocarina.

CARLOS (Con furia.) ¡Estamos deseando que te marches!

FLOR. (Con desplante.) ¡Guay del que trate de ofenderla!

ROSA (A Florindo.) ¡Es usté muy chulo!... ¡Vámonos!

JUAN (Deteniendo á Rosa. Con gran entereza.) Vamos, ven acá y quítate ese mantón, y manda á este hombre (Por Florindo.) á un recao, y dile á ese otro hombre (Por Carlos.) dos cositas al oído, y no seas así de celosa, que los celos son gotas de acíbar que amargan las dulzuras del querer. Y ni nadie se ha metío contigo, ni esa pobre muchacha (Por Carmen.) á quien has ofendío esta tarde se acuerda de Carlos para nada, ni trata de perjudicarte.

LUIS (Abriéndose paso y poniéndose en primer término.) ¡Y últimamente, y pase lo que pase, el novio de la madrina soy yo!

JUAN (A Rosa.) ¿Lo ves?... ¿Lo estás viendo?

ROSA (Transición. Avergonzada. A Juan.) ¡Tiene usté razón!... (A todos.) Perdonen ustedes; pero es que este negrucho (Por Carlos.) me vuelve loca.

FLOR. (A Rosa.) ¿Vámonos?

ROSA (Con desdén.) ¡Déjeme usté en paz! (A Juan.) Mire usté, señor Juan, es tanto lo que le quiero, que hasta de la sombra que sigue á su cuerpo tengo celos.

CARLOS (Con entusiasmo.) ¡Así quiero verte yo siempre!...

FLOR. (Con entonación melodramática.) ¡Oh, inconsecuencia femenil, que así te burlas de todo!

ROSA Que le traigan al señor (Por Florindo.) un bollo, un vaso de agua y un palillo. (A todos, con mucha alegría.) Y venga música, porque estoy tan contenta, que el cuerpo y el alma me piden baile. (Sale Luisa puerta primera izquierda y se aproxima al Aprendiz.)

CARLOS ¡Y á mí!

JUAN ¡Pues venga baile!

FLOR. (Compungido.) ¿Y yo?...

ROSA (A Florindo.) ¿Usté?... ¡Ah! ¡sí!... Pues usté ha venío aquí pa algo... Usté va á bailar con la mejor mujer del salón. ¡Señá Ramona!... El señor (Por Florindo.) la pide un *chotis*.

RAM. (Gozosa.) Con mil amores.

FLOR. Señora, yo...

RAM. (A Florindo.) Gracias, joven; me ha tocao usté en la cuerda sensible.

ROSA (A Ramona.) Vamos, mujer, esté usté tranquila, que los chinos han salío ilesos.

APREN. (A Luisa.) ¡Eso es querer! (Señala á Rosa.)

JUAN ¡A bailar!

ROSA (Al público.)

Por fin se acabaron
mis celos y rabia.
Ahora sólo pido que con tus aplausos
alegréis mi alma.

TELON